

PARTE TERCERA.

M Y S T E R I O S

Gloriosos.

N. 486.



Dize San Bernardo, que de las espinas del rosal de los mysterios dolorosos se cogen las suavissimas, y fragantes rosas de los mysterios gloriosos: De spina passionis legitur rosa Resurrectionis. Y fue assi; porque la Reyna de los Serafines, de las espinas sangrientas de la Passion de su Hijo cogió rosas de la purpura de su sangre en vn vaso, sino para conservar frescas las rosas en vidrio, como dize Plinio, para noticiarse primero que todas las criaturas de la gloriosa Resurreccion, como contempla el piadoso Ossuna: Domi

sedebat Beata Mater abul se magnum habens resurrectionis signum, videlicet, Christi sanguinem, quem collegerat dum staret iuxta crucem. A la luz de su altissima se miraba Maria Santissima la Resurreccion de su Hijo; y para desnudarse de los vestidos lugubres de su pesar para recibir á su Hijo, y darle el parabien de la victoria vestida de luz de alegria, conservò la sangre de Christo Señor nuestro, que cogió estando al pie de la Cruz, para que le sirviese, no de sangrienta señal, sino señal gloriosa, que le advirtiera el tiempo, y la hora, en que resucitaba coronado gloriosamente de trofeos nuestro Redentor.

S. Bernar. de vit. c. 41.

Ossun. de Resurrect. cap. 7.



DISCURSO PRIMERO.

RESURRECCION

de Christo.

N. 487.

Es de notar, que aviendo derramado nuestro Salvador en rosas toda la purpura de su sangre en el rosal florido de la Cruz, para resucitar glorioso fue necesario, que por ministerio de Angeles se recogiese su sangre derramada á su Santissimo cuerpo para animarse viviente; recogiendo, toda la que derramó en su Passion, á sus mas sagradas venas, como quiere S. Thomas. Llegó, pues, la hora de la

mas gloriosa Resurreccion, y Maria Santissima, que desde que gozaba del tesoro de la sangre derramada, y que guardaba en su poder, no la perdia de vista, no por lavar los ojos en leche, como candida Paloma, si como Aguila Real fixos los ojos en la luz inaccesible de aquellos mas preciosos corales: Oculis in sanguinem fixis, quem apud se habebat reconditum. Que contempla el piadoso Ossuna. Llegó la hora, en que reflorece el compuesto de alma,

Ossun. in trilog. Resurrect. cap. 7.

Psal. 27 v. 7.

alma, y cuerpo: Resoruit caro mea. Y de repente desapareció la sangre de los ojos dulcissimos de Maria, mirando á la luz de su mas alta fe, que caminaba á animar el cuerpo de su Hijo. O Madre Virgen! Corred tras esta sangre preciosa, que buela, sino corre al sepulcro, no ya pielago inmenso de dolores, sino gólfó glorioso de inaccesibles luzes; y si antes teatro funesto de penas, ya firmamento hermoso de resplandores; pero no vais, Señora, que animado ya tu Hijo camina en alas de su desseo, con que ya llega glorioso á darte mil parabienes con voces tan dulcemente agradables, que empezó el Ave Maria, como piensa el piadoso Ossuna: Nunc autem, si laudum arbitror, quod Maria sensit, quod sanguis ab ea recessit in Christum, quin non serus venit cum sanguine illo iam gloriosus effectus, ut Marii diceret: Ave gratia plena Dominus tecum.

Ossun. ibid.

S. I.

Fue Maria Santissima singular en la fe.

N. 488.

Consideremos aora, qué gozo inundaria el corazon, y el Alma de Maria Santissima al ver desaparecerse la sangre de su Hijo; porque aunque con ella se iria su corazon al sepulcro, seria para que no le faltara espíritu basta que la calentara el espíritu de su Hijo. De las vides se dize comunmente, que quando empiezan á florecer en el campo sienten el olor los vinos en los vasos; con que no seria mucho, que al tiempo de florecer la hermosa flor Nazarena, que se cogió de la mas fecunda vid de su Madre, que el vino precioso de su sangre, que estava en el deposito de Maria Santissima, corriera apresurado tras el olor de aquella flor de Jessé; que si salió vna vez de la mas gloriosa raiz, aora salia de lo profundo de vn sepulcro á inundar en fragancias todo el mundo: O vid mysterio-

sa! Anegate dichosamente en avenidas de luzes, de dulçuras, y alegria, que alguna vez hemos de ver las vides, que no se anegan en lagrimas.

De la tierra de Promission dize repetidamente la Sagrada Escritura, que se anegaba en suaves mares de leche, y en pielagos de dulçuras de miel: Terram fluentem lac, & mel. Pues vna tierra dura, y cerrada es fuente, pielago, y mar de miel, y de leche? Si, dixo el Abulense, que estas dulçuras, y suavidades le nacia de que el Señor con frecuencia la visitaba: Quia eam Dominus frequenter visitabat. Pues si las visitas de vn Dios hazian bañarse, y anegarse en dulçuras de miel, y suavidades de leche vna tierra dura, y cerrada; que inundaciones de dulçuras mas que de miel, y que suavidades mas que de leche no anegarian á la mejor, y mas sagrada tierra de promission Maria Santissima con la visita de vn Dios, que era Hijo suyo natural? O tierra mas Divina de promission! Toda te anegaste en dulçuras, mas que de miel, al ver el dulcissimo panal de la humanidad de tu Hijo. Toda te inundaste en suavidades de leche; porque en la muerte de tu Hijo, saltó la relacion de Madre, que fue tu mayor dolor; pero aviendo renacido hermoso Fenix tu Hijo, se te restituyó la relacion de Madre, que es la mayor suavidad de la leche; porque siendo á todos dulce esta suavidad, para ninguno mas suave, y dulce que para madres, y hijos. Toda te ardiste mas mysterioso Oreb en lozes de alegria; donde si paslaste de mar á mar, fue de mar de dolores á pielago de suavidades; de mar de penas, á pielago de dulçuras; y de mar de tinieblas, y de horrores, ausente el Sol de tu Hijo, á pielago de luzes de alegria, en que te anegaste dichosa la primera.

Que gozo tan inefable seria el de Maria Santissima en esta hora viendo con la fe que ya resucitaba glorioso su Hijo, y viendo con sus dulcissimos ojos, que era la primera que gozaba de

N. 489.

Abulens. in exod.

N. 490.

de su Redentor glorioso? Si. La primera fue: que dezir, que otros gozaron primero de la presencia de Christo refucitado es querer meterle a pleyto este privilegio, quando en puntos de privilegios fue la primera esta Celestial Princesa. Fue la primera porque (como contempló Luis Juglar. Elogio 87.) La primera estacion que hizo el Hijo de Dios á la tierra fue al purissimo vientre de su Madre, quando descendió del Cielo; y saliendo de la tierra al Cielo el primer descanso fue la casa de Maria Santissima: *Descendens à Cælo, Christi prima statio Mariæ uteris; ascendens ab erebo, prima requies Mariæ domus.* Fue la primera a quien apareció glorioso después de refucitado el Salvador: que el Sol quando nace, donde primero estrena sus resplandores, y luzes, de necesidad es en el monte mas alto; y siendo Maria Santissima el monte mas alto, y eminente, que se descuella entre todos los montes santos de la Iglesia Triunfante, y Militante: renunciando el Sol de Justicia Christo de necesidad avia de bañar primero de las luzes de su gloria el monte mas descollado en pureza, y santidad entre todos los demás: *Primæ vidis Dominum* (dixo San Bernardo con otros muchos) *in forma gloriosa. Et non ad confirmationem dubij, sed ad consolationem gaudij; unde Evangelista eam non recensent.*

S. Bernar.  
forma de  
Resurrec.  
et alij  
apud Syl.  
tom. 5 l. 9.  
98.

N. 491.

Ya sé; que de la Magdalena dize el Evangelista San Marcos que: *Apparuit primo Mariæ Magdalene.* Pero no entra en esta lista Maria Santissima; porque estuvo tan viva en ella la luz de la fé, que los ayres deshechos de la Passion de su Hijo, no solo no la extinguí, ni templó, sino que aviuó mas su llama para divisar á distancia la Resurreccion de su Hijo: *Non ad confirmationem dubij, sed ad consolationem gaudij.* Que dize San Bernardo. Todos los Fieles de la Iglesia, sino se apagó del todo en ellos la luz de la fé, se amortiguó tanto su llama, que fue necesario todo un Sol de Justicia

Christo para aviuar la luz de su fé, y para calentar en ellos la llama; y assi todos llegaron á dudar, y entre todos dudó tambien la Magdalena la Resurreccion gloriosa; con que entro todos los que dudaron fue Magdalena la que gozó la primera el favor de ver refucitado á su Maestro; pero esto no se entiende con la que fue Maestra de la fé, en cuyo corazon se conservó tan pura, y tan intensa, que pudo hazer rico tesoro para enriquecer todos los hijos de su Iglesia, y assi con esta Celestial Princesa, ninguna criatura puede entrar en comparacion.

N. 492.

Para aquel Criado del Centurion, de quien mas parecia hijo segun el amor con que lo trataba el amo; pues ni se escuso al gasto de los remedios, ni á la diligencia de los pasos: para que recobrará la salud, que avia perdido en su servicio, llegó á Christo Señor nuestro á que le diera la salud, á que no alcançaban los remedios: pidiendola con tanta humildad, y rendimiento, como si pidiera la suya. Prometiéndole su Magestad ir á su casa á darle perfectamente la salud. A que respondió el Centurion, que era su casa tan corta, que no cabia en ella tan gran favor, y mas quando con vna palabra podia desvanecer el achaque sin que lo embarazara, ni la distancia del enfermo, ni la porfia del accidente. Admiró el Salvador la fé del Centurion afirmando, que en todo Israel no avia encontrado con fé mayor, ni mas heroica: *Audiens autem Iesus miratus est. Et sequentibus se dixit: amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.* Grande, viva, y heroica fé la del Centurion, pero bien remunerada; pues logró la fortuna de que Christo nuestro Señor fuera su Predicador. Y en verdad que parece de Predicador la exageracion; porque dezir, que no avia hallado fé tan grande en el Reyno de Israel, quando aquel Reyno era su Pueblo escogido, parece ponderacion: y mas, que á mi me parece, que bastara ser los mas de sus Apóstoles de aquel pais para limitar proposicion

S. Math.  
c. 8. v. 10.

tan

tan vniuersal. Fuera de que, en el Reyno de Israel nació la Reyna de los Serafines, Estrella resplandeciente de la Casa de Jacob; y siendo como fue del Reyno de Israel Maria Santissima, ò hemos de dezir que el Centurion tuvo mas fé que esta Celestial Princesa, ò que Christo nuestro Señor habló de su fé con ponderacion. Pues ni lo vno, ni lo otro fue. No fue exageracion en Christo nuestro Señor afirmar, que halló en el Centurion mas fé, que en todo Israel, ni que la fé del Centurion fue mas heroica que la de Maria Santissima. La razon la dá Dionysio Cartuxano: *Non inveni tantam fidem in Israel. Excipitur autem semper Beata Virgo, cum de meritis, vel peccatis agitur.* En proposiciones vniuersales, en que se trata de meritos, ò demeritos, siempre Maria Santissima es essencion de la regla, porque quando para todos se hazen leyes, en Maria Santissima, ò se dispensan, ò se hazen privilegios: y assi la fé del Centurion fue la mayor por entonces, que halló Christo Señor nuestro en Israel, pero esto se entiende con todos los demás, pero no con la Reyna de los Serafines; pues aunque fue de Israel, fue de Israel para la essencion, pero no para la comparacion. Fue de Israel para admirar sus privilegios, pero no para medirla con los demás; porque no entra en reglas comunes, quando solo nació para la admiracion, y essencion.

N. 493.

Verdad es, que Maria Magdalena fue la primera, que gozó de la presencia de Christo refucitado como dizen los Evangelistas; pero esto se entiende con los Apóstoles, y demas Fieles que se hallaron combatidos; sino vencidos del todo de las dudas de su fé; pero no con Maria Santissima que era la Maestra de la fé, en quien se conservó tan sin sustos la claridad, y la luz de la fé, que en la cima del Calvario, donde corrian tan bravos los huracanes, que en la cima del Calvario, donde corrian tan bravos los huracanes, que en aquella gran Corte de los Judios, los conduxo con felicidad hasta el Portal de Belen; donde hallaron

en el mar alto de la Passion, Maria Santissima era incontrastable roca, é inmovible columna, y tan inmovible que pudo servir de ancora para que no fozobrara la Nave de la Iglesia, sirviendo de columna, y de farol.

N. 494.

El tercero Marqués de Este, y de Ferrara, pintó vna firme columna combatida à todas horas de las furiosas olas del mar, y que á su pesar estava inmovible; teniendo atravesada la al mismo tiempo vna espada, y vna llave. Ya sé á donde miraban sus intentos, para expresar su fortaleza, y su fé. Pero con las razones contempló en ella la fortaleza de la Reyna de los Serafines; pues atravesada de la mas sangrienta espada de dolor, creciendo à codos las olas del mar de la Passion de su Hijo, donde casi todos fozobraron en la fé, Maria Santissima, no solo no fozobró, sino que fue columna firme, y tan firme que pudo hazer cara hasta vencer la desesperacion, y guardar los tesoros de la fé con las llaves de la Iglesia. Pues sino fuera por esta Celestial Princesa, que avia de ser de todos los Fieles? Fue necesaria Maria Santissima para que la Fé Católica tuviera su Centro, y Corona: *Sceptrum orthodoxæ fidei.* Que dixo nuestro San Cyrilo Alexandrino. Y esto fue ser Maria Santissima como fundadora de la Iglesia, que dixo el mismo Santo: *Fundatrix Ecclesie.*

N. 495.

A la luz singular de vna resplandeciente Estrella, que encendió el Cielo en esta region del ayre, dexaron sus Palacios tres Reyes para adorar, y venerar al Sol de Justicia Christo recien nacido en la tierra. Siguieron constantes la luz, hasta entrar en Jerusalem, donde preguntaron ansiosos el lugar donde avia nacido tanto Sol. Junto Herodes sus Consejos, y después de varias consultas, en que solo encontraron confusiones, y cautelas, salieron de Jerusalem los Reyes, y encontrándose con la luz, que desapareció al entrar en aquella gran Corte de los Judios, los conduxo con felicidad hasta el Portal de Belen; donde hallaron

II ron

ron al recién nacido Dios, que descansaba en el mas magestuoso trono de los brazos de su Madre. Trono mas magestuoso, y Real, que si descansara en alas de Serafines: *Invenunt puerum cum Maria Matre eius.* Gran felicidad encontrar se con el dulce Jesus, y con su dulcissima Madre. Pero porqué han de ser tan dichosos estos Reyes, que hallen mas de lo que buscan? Lo que deslean no es ver, y adorar al recién nacido Dios? Assi lo dieron à entender quando entraron en la Corte de los Judios: *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Pues porqué ha de estenderse el favor à mas de lo que deslean sus corazones amantes? Lo que deslean no es ver al recién nacido Dios? Assi lo expresaban sus ansias, y diligencias; pues porqué han de hallar de mas à mas a la Reyna de los Serafines? Ya se que es lo regular descansar en los brazos de la Madre qualquier niño recién nacido. Pero busquemos el mysterio.

N. 496. Ara. En estos Santos Reyes no empezó la Iglesia à fundarse, como primicias de la fé? Es comun. Pues miren. Dize Eutimio, que los que fabrican edificios para la eternidad, no tienen por seguros los fundamentos, sino llegan à descubrir tierra virgen, sobe que solidarlos, y fundarlos: *Qui fabricam construit, non edificat, donec perveniat ad terram virginem.* Empezaba, pues, Christo Señor nuestro la fabrica de su Iglesia, y empezó en estos tres Reyes, dando en ellos la mano de Esposo, à la Iglesia su Esposa: *Hodie Caesari sponsa iuncta est Ecclesia.* Y tributando ellos adoraciones, y cultos en el ara de su fé heroyca, instruyendolos Maria Santissima al mismo tiempo en todos los mysterios de la fé, como dize nuestro Sylveira de sentir de los Padres. Assi? Pues para que la fabrica de la Iglesia apuente con la eternidad no descansan estos Santos Reyes hasta encontrar con la tierra

Sylveir. Virgen de Maria: *Invenunt puerum cum Maria.* Que con esto quedará la fabrica tan segura, que todos los hu-

S. Math. c. 2. v. 10.

Vers. 2.

N. 496.

In Offic. Epiph.

Sylveir. bis.

racanes rabiosos de las heregias, todos los mares encontrados de las perfecciones, todas las aguas amargas de las contradicciones mas empeñosas, ni todo el poder del Inferno, podrá hacer fozobrar la Nave de la Iglesia, ni de su magestuoso edificio arrancar la menor almena. Esto es ser Maria Santissima Maestra de la fé, en quien se conservó su luz tan pura, que no solo, no la acomerieron las dudas de la Resurreccion de su Hijo, sino que se retiraron cobardes, buscando los corazones de los Apostoles, y de las Marias para hazerlos fozobrar. Y si no se anegaron en el mar alto de la Passion de su Hijo, fue porque Maria Santissima era firmissima ancora para que no fluctuara la Nave de la Iglesia: *Matrem suam in mundo dimisit.* *tamquam anchoram fidei sua reliquit.* Dixo San Amadeo.

S. Amad. serm. de Deipar.

S. II.

Fue la humildad de Maria singular en la Resurreccion de su Hijo.

Apareció Christo glorioso à Maria Santissima primero, que à todos los demas, inundandola en luzes de alegria, y no referir la los Evangelistas, ó fue porque Maria Santissima no entra con todos los demas, ó por su humildad sin exemplar, como lo reveló à Santa Brigida esta Celestial Princesa: *Quamvis hoc non sit scriptum propter humilitatem meam: tamen ista est rei veritas, quod filius meus resurgens primo mihi apparuit, quam alicui alij.* No escribieron los Evangelistas este singular favor, guardando el decoro à la humildad sin exemplar de Maria Santissima, pareciendoles, que mas bien llevaria esta Celestial Princesa el silencio deste favor, que entendiera el mundo, que llegó à merecer mas que los demas, que asistieron à la Passion de su Hijo. O Madre Virgen, ó tierra virgen bendita, que si

N. 497.

S. Brigida. lib. 6. cap. 94.

te profundaste hasta el centro de la nada, fue para que el fundamento de la Iglesia quedara mas firme, y mas inmoble sobre la tierra virgen, mas pura, y mas bendita.

N. 498.

Consideremos esta profundissima humildad de Maria Santissima en la ocasion de tanto gozo. Yo bien vengo, en que la humildad de la Virgen este favor; pero no se niegue, que parece anduvieron poco cortesanos con esta Celestial Princesa. Que callara este favor Maria Santissima. Vaya; porque siempre se huyó à las honras, y à las glorias: si bien en esto probó ser mas que muger, callando favor tan singular, como contempló Juglar.

Juglar. Elog. 87.

In hoc quoque se probans, maiorem muliere, quod tacere talia posset.

Pero que los Evangelistas passasen en silencio esta inefable fineza, no solo es manifestar la humildad desta Señora, sino que parece exercitar su humildad; y no cabe en corazones tan amantes, como fueron los de los Evangelistas. Assi es verdad. Conque ha llegado à difeurrir mi devocion à las luzes de la humildad de Maria Santissima, que esta Celestial Princesa pidió, y rogó con toda instancia, y rendimiento à los Evangelistas, que passaran en silencio la gloria de ser la primera que gozó de su Hijo glorioso; por esconder, y retirar de las criaturas tanta gloria, para que sobrefaliera mas, y mas su humildad sin exemplar.

N. 499.

Dixo Ensebio Emifeno, que lo que escribieron los Apostoles principalmente en los mysterios de su Hijo lo oyeron de la boca de la Reyna de los Serafines, y que les dictó lo que avian de escribir: *Ab ipsa enim haec Apostoli audierunt.* *Et ipsa dictante scripserunt, nobis que legenda mandaverunt.* Y assi San Lucas, à quien llaman el Secretario de Maria Santif-

Enseb. Emis. serm. de Assumpt.

lima, lo que escribió lo dictó esta Celestial Princesa, hasta disponer el orden, y la serie de su Evangelio, como contempla el Doctissimo Idiota: *Vnde, & Divus Lucas, cui inter ceteros Evangelistas descriptio Dominice incarnationis attribuitur, Evangelij seriem à se Virgine Maria didicisse traditur.* Con que piadosamente se puede creer que Maria Santissima pidió con su profundissima humildad, que callara tanta gloria.

Idiot. de Contempl. B. Virg.

Qué seria, pues, ver en piadosa competencia à la Reyna de los Serafines con el Evangelista San Matheo, despues de aver corrido con su pluma el alto mar de la Passion de su Hijo, entrando en las glorias de su Resurreccion, y al proseguir que la primera fineza de dexar verse glorioso fue de su dulcissima Madre, rogarle esta Celestial Princesa que passara en silencio tan inefable favor. Yo digo, que le diria San Matheo: Mirad, Señora, que empezé mi Evangelio con vuestros ilustres Progenitores, y tan ilustres, que todos son Reyes, Pontifices, y Capitanes, y que estando coronados de tantos laureles gloriosos, que refiere la Escritura, no parece justo, que se pase en silencio que fuisteis la primera, que gozó del triunfo mas glorioso en la Resurreccion de vuestro Hijo. A que diria esta Celestial Princesa: Estos Progenitores magestuosos, que me dió naturaleza están muy distantes de mi; porque estoy mas cerca de mi Hijo, que aviendose transfigurado en el Tabor, hasta rodar la gloria por el Monte, mandó despues à sus tres mas queridos Discipulos, que callasen tanta gloria, como lo tenéis escrito: *Præ-*

N. 500.

Idiot.

Idiot.

S. Math. c. 13. v. 9.

N. 501.

Quien duda, que despues el Evangelista San Juan con mayor instancia le diria: Pues yo, Señora, aviendome empezado mi Evangelio por la Divinidad de vuestro Hijo, cuya eterna generacion fue entre todas las luzes de gloria,

gloria que se estendieron à llenar vuestras purissimas entrañas, quando el Verbo se vistió en ellas de los ascos de vuestra carne, inundada en luzes de glorias, debidas al Hijo natural del Eterno Padre: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis, & vidimus gloriam eius, quasi unigeniti à Patre.*

S. Ioann. 1. v. 14.

Y sea à razon que quede persuadido el mundo, que aque llas luzes de gloria, que os comunicò vuestro Hijo en vida; despues de resucitado fois la primera à quien los comunica glorioso. A que responderia esta Reyna de los Serafines: Amado, Evangelista mio, dexad en silencio esse favor, que à mi me basta, que sepan todas las criaturas que soy Madre vuestra, titulo de que hago tanto aprecio, por aver sido tan Hijo, quien me constituyó vuestra Madre; y así me aveis de pagar este amor con estar de parte de mi humildad, con callar esta fineza singular.

N. 502.

Con San Marcos tuvo mas cabida la humildad de Maria Santissima; pues no solo en todo su Evangelio tomó el nombre de Maria en la boca, sino que vna vez sola la llama Madre, quando dixeron à Christo Señor nuestro, que estava allí su Madre, que queria hablarle vna palabra. A que respondió con tanto despego, que no tenia, ò no conocia más Padre, ni mas Madre, que à los que hazian la voluntad de Dios: *Qui enim fecerit voluntatem Dei, hic frater meus, & soror mea, & Mater est.* Y de aqui se puede considerar la prudentissima humildad de la Reyna de los Serafines; pues se dictò à San Marcos esse de faire, al parecer, que le hizo su Hijo, pasando en silencio su dulcissimo nombre, como tambien las glorias que gozó en la Resurreccion; haziendo, que escriuiera expresamente que fue Magdalena la primera en gozar la presencia de su Hijo glorioso, que expresamente no dixeron los demás Evangelistas: *Sur-*

S. Marc. 3. v. 35.

*gens autem prima Sabbati, apparuit primò Maria Magdalene.*

N. 503.

Gran caridad la desta Celestial

Princesa, como dize Cayetano explicando à Santo Thomas, que afirmó, que Maria Santissima no tuvo vfo de sabiduria para enseñar; porque no es decente à las mugeres. Gran caridad desta Celestial Princesa, dize Cayetano; porque aunque Maria Santissima no enseñó con Magisterio publico instruyó à los Fieles en los mysterios de la Fè familiarmente, como conversando con ellos, que esto no está prohibido à las mugeres; y así instruyó à los Evangelistas en la serie, y orden de los mysterios, y ellos escriuian segun la direccion desta Señora, quedandose ellos por Autores: *Virginem vsum sapientie non habuisse quantam ad docendum, quia hoc non conveniebat sexui muliebri.* Dixo Santo Thomas. Y explicó Cayetano: *Tamen dici posse, quòd non publica doctrina, sed familiari instructione, quam constat mulieribus non esse prohibitam.* Tomó Maria Santissima el trabajo por el bien de la Iglesia. Aquí se descubre su inmensa caridad: *Ecce obarritatem.* Pero dexo la honra, y la gloria de ser Escritores Canonicos à los Evangelistas: *Ecce humilitatem.* No puede ser mayor la humildad.

Rup. vi.

S. III.

Hizo Christo resucitado el favor à Maria de manifestarle las llagas.

**A**pareció Christo Señor nuestro primero à su dulcissima Madre, que à otra pura criatura, y reuivendo al calor de tanto Sol el espíritu desta Celestial Princesa, como despertando de vn prolixo, y pesado sueño à la luz del Sol resucitado descubrió la luz del dia, que amaneció mas temprano, para encenderse, e ilustrarse mas gloriosamente. Gozó con los ojos dulcissimos, en la carne santissima de su Hijo, y ampos resplandecientes de nieve, y llegó à ver, con los ojos del alma, la gloria de la Divinidad, que

N. 504.

fin

sin embàzarse las luzes del cuerpo con los resplandores de la Divinidad llegó à faciarle de su maxima felicidad: *Pascebat oculis in carne fulgida resurgens, & mente cernebat gloriam Divinitatis* (dize San Amadeo) *ut intus, & foris egrediens, & ingrediens fruereetur pascuis. vera, sempiternaque felicitatis.* Contemplemos aora con Ruperto la avenida de inefable gozo, que llenando el lugar de las llagas del Redentor salia à mares de alegría à inundar dichosamente el Alma de Maria Santissima, atravessada con la cruel lança de dolor, que no es creible que su Hijo, primero que à todos los mortales no le anunciara con su Resurreccion la mayor victoria de los siglos; y lo demas fuera, como saltar al amor, y amor que se debía à tal Madre: *Rependere gestu christiana deuotio, quantus torrens gaudij repente inundans, locum que vulneris replens, animam eius ferro doloris confosam inebriauit, cum rediuuiss filius, illi ante omnes forte mortales Materno Virginem non defraudans honore, victoriam suam annuntiauit.*

S. Amad. hom. 6. de Resurrect.

Rupert. lib. 7. de Div. offic. cap. 25.

N. 505.

Rupert. ibid.

Pues qué gloria no se aumentaria à Maria Santissima quando el Redentor le dió à besar a su dulcissima Madre aquellas llagas de corazon, pies, y manos, que resplandecian mas que el Sol en el Cielo de su carne, que tomó desta Celestial Princesa, como contempla Ruperto: *Dulcia carnis sue vulnera, quam illa veram de carne sua carnem conceptam peperit, de osculanda praeiuit.* Yo digo, que pudiendo Maria Santissima sus mas dulces labios en aquel panal de miel de su mas amado Hijo le diria con el cariño de Madre: Gracias os doy, Señor, pues si hasta aora aveis sido à mi corazon amante amargo ramillete de myrra, ya os experimento panal de miel, y de leche. Si hasta aora aveis sido para mi varon todo de dolores en el Trono de la Cruz, ya fois mi Esposo querido en el mas magestuoso de glorias. Si hasta aora finalmente os miraba en la alta mar de las mayores arientas, ya

os adoro en el mas seguro puerto de la mayor felicidad. Bendita sea vuestra bondad infinita; pues despues de tan inhumanos tormentos, en que ha sozobrado todo el Orbe, aveis querido renacer hermoso Sol para alegría de todos, y mucho mas para mi afligido corazon. O Reyna de los Serafines, gozad en buen hora tantas glorias, tanta luz, y tanta felicidad, que bien merece vuestro corazon inmenso, que sean sin medida los consuelos, ya que fue sin medida vuestro dolor.

Contemplemos aora que Maria Santissima, así que vido à su mas precioso Hijo, se arrojó a sus sacrosantos pies para besarle las llagas, pareciendole esta la mejor parte, que podia elegir su mas profunda humildad. Ea, Señora, no ay sino entrarse por las heridas de estos pies; hazed morada, y asientao en las quebras de esta piedra soberana, que ha de servir de fundamento à la fabrica magestuosa de la Iglesia. Entrad, hermosa Paloma, por essas gloriosas roturas, no ya pielagos del mar alto de la Passion de vuestro Hijo, Oceano si de inaccesibles luzes de gloria, y traed en el pico rayos de luz para abrafar todo el Orbe; porque el verde ramo de oliva, que traxo en el pico la Paloma de Noè en el vniuersal naufragio: *Ramum olivae.* Se ha buuelto ramillete de luz, como lee San Geronimo: *Ramum luminis.* Para dar luz a la Iglesia. Arrojaos, pues, a los pies de su Hijo Maria Santissima para besar sus mas dulces llagas, si ya no es, que fue para que el Sol resucitado descubriera, no por la dureza de la tierra, sino por el cielo animado de la mayor hermosura. O para que mejor Angel, que el del Apocalipsis firmara Christo Señor nuestro entrambos pies en el mar inmenso de Maria, que tanto tiempo ha, tenia el vno sobre la tierra, estando como violento. O para que finalmente se persuadieran las criaturas, que el mar alto de la Passion de su Hijo se avia buuelto mar de leche, que si el mar Adriatico tempestuoso siempre se sereno, y se hizo navegable al

N. 506.

Genes. 8. v. 11.

Supra. n. 479.

arro.

arrojar Elena vn clavo de los que atravesaron los pies de nuestro Salvador. Christo Señor nuestro, fino arrojó los clavos en el mar inmenso de Maria, puso en su boca el lugar, donde estuviéron los clavos, con que hizo a los hombres navegable el mar alto de su Pasion, para que imitando la constancia de Maria Santissima, llegaran al puerto seguro de la gloria.

N. 507. Besó Maria Santissima las llagas de los pies sacrosantos de su Hijo. No se niegue que el favor es singular, pues siendo la Magdalena tan amante, y tan amada, al querer tocarle los pies, despues de refucitado, la desvió su Magestad: *Noli me tangere. Assi es verdad, pero esse favor despues lo concedió a las Marias: Tunc accesserunt, & tenuerunt pedes eius.* No se puede negar; pero quando hizo Christo Señor nuestro esse favor comun, en el dexó lo singular para Maria; porque si todas las Marias tocaron los pies de Christo Señor nuestro, no consta del texto que llegaron a besarlos; porque esse favor se quedó para Maria Santissima, que en punto de favores, y finezas, aun quando son comunes para todos ha de aver algo singular para la Reyna de los Serafines. Porque a los pies de Christo Señor nuestro tiene por todos titulos mas derecho Maria; porque con estos sacrosantos pies explicó Christo Señor N. la possession que tomaba de la tierra virgen de su Madre, y aun en el Cielo no quiere dexar de expresar el titulo desta possession. Y assi contempla San Ernesto, que entre los resplandores de la gloria se mira en sus purissimas entrañas el lugar donde estuvo su Santissimo cuerpo, y sus sacrosantos pies: *Qui in eius visceribus impresserunt, & relinquerunt in Mariam quaedam vestigia gloriosa, & ut pie cap. 147. credimus glorificata, & beatificata in Caelis.*

S. Ioann. 20. v. 17  
S. Math. 28. v. 9.

S. Ernesto in Mariam cap. 147. credimus glorificata, & beatificata in Caelis.

N. 508. Besó Maria Santissima las heridas de los pies de su Hijo, y aun la tierra que pisaban digo yo que besaria esta Celestial Princesa, y á el ver Christo

Señor nuestro caído todo el Cielo de su hermosura, tomó aquel Cielo con sus manos; llegando a su pecho, y corazon; pero la que nació sin exemplar en la humildad, como en todas las demas virtudes, tomó sus sacrosantas manos para besar tambien aquellas llagas gloriosas. Contemplemos aora, que viendo Maria Santissima las manos sacrosantas de su Hijo, traspassadas, mas de gloria, que de la dureza de los clavos, diria encendida en el fuego de su amor. Aora conozco que estas son las manos de mi Esposo, hechas, mas que deshechas, en el torno de la Cruz, esmaltadas todas de jacintos

*Manus eius tornatiles plene hyacinthis.* Y dixo Philon Carpacio: *Tunc enim Christi manus tornatiles faste sunt, cum eas pro salute nostra crudelissimis clavis in ligno vitæ perforatas extendit.* Llenas están de jacintos aquestas manos celestiales, que si el jacinto es de color de Cielo, estas manos que adoro, y venero todas son Cielo, y son gloria: Si bien ya me parecen mysteriosos libros, que así leen otros: *Manus eius volumina, seu Flores in libelli.* Donde están escritos a la posteridad todos los mysterios, de su vida, de su muerte, y de su Pasion; como tambien de su gloria; porque estas son las manos donde escondió Dios la luz, que dezia Job: *In manibus abscondit lucem.* Y rotas las ojas de este libro dieron luz por las roturas para sacar al mundo del mayor caos de tinieblas. Pero ya me parecen el libro de los Predestnados, en cuya primera hoja leo mi redencion singularissima. Gracias te doy, Señor mio, y mi especial Redentor; pues aunque en tus soberanas manos tienes á todos los escogidos como Estrellas, yo estoy en ellas como Sol, que encendido, y animado en tu Divina luz los illustro con mis resplandores, para que puedan luzir en el Cielo triunfante de la Iglesia.

Cant. c. 5. v. 14.

Philon Carp. ibi.

Flores in libelli. c. 24. Ecclesiast. n. 2307.

Job. c. 36. v. 32.

N. 509. Quien duda que Christo Señor nuestro le diria á su dulcissima Madre: Tomad, Señora, possession de estas ma-

N. 509.

S. Bern. in Aqueduc. serm. de Nat. Virg.

N. 510.

S. Bern. de Sen. serm. 61.

manos; que si en ellas están todos los tesoros del poder de Dios, yo os hago dueño de estas manos, de esse poder, y tesoros para que repartais con los hombres como fuere vuestra voluntad. Ara: reparese que describiendo el Esposo las perfecciones, y hermosura de Maria Santissima no haze memoria de sus manos. Raro silencio! Pues si el Espiritu Santo de pies á cabeza, no ay belleza, ni perfeccion, que no celebre del Esposo, como no celebra las manos desta Celestial Princesa? Acafo no tenia manos la Reyna de los Serafines? Pero como le podian faltar á la que toda era manos para favorecer los hombres. Pues como el Espiritu Santo pasa en alto silencio tan necessaria hermosura, y perfeccion? Porque? Porque Maria Santissima tenia las manos de su Hijo; porque tenia tan por suyas estas manos, que mas parecian manos suyas; que manos de Christo Señor nuestro; entregandole todo el poder en sus manos para que dispusiera del como gustara, para favorecer á todo el mundo. Assi? Pues el Espiritu Santo celebre solo las manos del Esposo, que con esso celebra las manos de Maria SS. porque son tan suyas estas manos, que en orden á favorecer no quiere su Hijo mas mano, que la que quisiere tener esta Celestial Princesa: *Redemptur us humanum genus pretium uniuersum conuulit in Mariam.* Dixo San Bernardino.

*amore tuo carnem sumpsi, & vulneribus primis vulnerasti in cruce cor meum.* Regístradla bien, para que, no zon vna flecha amorosa, que vibraron vna vez vuestros dulcissimos ojos: *In vno oclorum tuorum.* A que parece aludia Anacreonte: *Fulgur ante oculo, veltela miuente.* Sino para que vuestros ojos mas dulces disparen á pares las factas del aljaba del amor; no ya para herir mi enamorado corazon, antes si para que sirvan á mi corazon mas amante de medicina suavissima; que por esso estoy fino preuo, á tado voluntariamente á la hermosa madeja de vuestros cabellos: *Et in vno crine te ego vulneratus relinquere nequeo, neque tibi ligatus* (contemplaba Nigidio) *quin tu, que fecisti, debes vulneri medicinam.* Bolved a registrar essa llaga sacrosanta, y hallareis, que de la fecundidad de esse lado se fabrica la Iglesia mi Esposa: donde hallareis, Señora, que sois su corazon mas valiente, pues quando yo dormia en la dura cama del Sepulcro, erais vos mi corazon, que velaba por todo el cuerpo de la Iglesia: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Y dixo San Ernesto que esta fue Profecia, que se cumplió en esse mysterioso sueño: *Ista prophetia impleta fuit, quando Christus in sepulchro dormiebat, Maria autem pro toto corpore vigilabat.* Durmió Pedro, durmieronse los Apostoles, miembros mysticos de la Iglesia: *Non potuistis vna hora vigilare mecum.* Y solo Maria Santissima velaba como corazon valiente de la Iglesia Militante. Durmió el cuerpo de Christo Señor nuestro en el Sepulcro, y estando el corazon de Maria Santissima por amor en esse cuerpo, y en este Sepulcro, ni se rindió al sueño, ni llegó a cabezear tampoco, conservando la vida de la fe como vigilante corazon, para que no le faltara aliento al cuerpo mystico de la Iglesia.

Cant. c. 4. v. 9.

Placid. Nig. hic.

Cant. c. 51. v. 2.

S. Ernesto in Mar. cap. 83.

S. Math. 26. v. 40.

N. 511.

N. 511. Vos conservasteis el tesoro de la fe, y assi, Señora, romad possession de esse lugar, de donde salieron los sacramentos, que si estos son los remedios de

de los pecadores, en vuestras manos pongo todo su remedio, para que vos lo apliquéis, como fuere vuestra voluntad; y así se vió, que alguna vez apareció Maria Santissima con Christo nuestro Redentor, hechos Fiscales entrambos, para condenar á vn endurcido pecador, y que trayendo Christo Señor nuestro descubiertas las heridas de los pies, y de las manos, la del costado la cubria con sus manos esta Celestial Princesa (como refiere el Autor del año Virgineo) para darle a entender, que de aquella puerta de la vida solo ella tenia la llave, y que sus culpas eran la ocasion de que la cerrara sin remedio: si bien á repetidos ruegos del glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola alcançó el perdon este remado pecador, descubriendo como Madre de misericordia la herida del costado, de donde salieron los Sacramentos, para remedio deste, y de todos los pecadores. O Madre de misericordia! O Maestra de la Fé! O corazon valiente de la Iglesia! Todos los hijos de Adan dormitaron, y durmieron; sola tu, como corazon del cuerpo mystico de tu Hijo, velabas por todos nosotros, y rogabas por nosotros pecadores, previniendonos, y guardandonos los mas eficaces remedios; y corriendo por las manos de tu misericordia, como podemos perecer, sino es queriendo nosotros?

S. IV.

Por Maria principalmente instituyó Christo el Sacramento del Altar.

N. 512.

Ora se entenderá con quanta razon, y con quanta piedad discurre nuestro Sylveira, con otros muchos, que Christo Señor nuestro instituyó el Augustissimo Sacramento del Altar mas por la Virgen Santissima, que por todos los Fieles juntos: Sacramentum Eucharistie magis pro sola Virgine, quam pro reliquis fidelibus simul

Año Virg. p. 4. fol. 190.

Sylv. 10. 3. l. 5. c. 25. q. 19. m. 235.

sumptis fuisse institutum. Y con razon; por que si todo quanto avia de dar á los hijos de Adan determinó, que fuera por las manos de su Madre: la gracia de la mayor dadiya de su amor, como fue el Augustissimo Sacramento del Altar, como no la avia de poner en sus manos, para que á influxos de la intercession desta Celestial Princesa gozarán los Fieles el mayor favor, y el mayor tesoro de sus riquezas? Tu Mater est eucharistie, quia Mater gratie bonae; tu clarigera cæliariorum Regis pacifici; tu frangere panem potes illum peccentibus. Dezia el devoto Gerson. Tu, Señora, eres Madre deste Augustissimo Mysterio; porque eres Madre de la buena gracia; tu eres la que tienes las llaves de los graneros del mas pacifico Rey, y así en tus manos soberanas está el repartirnos este pan del Cielo; porque á este pan tienes titulo singular.

Gerson. tract. 9. in Ma. n. f.

A vnas bodas combidaron á Christo Señor nuestro en vna ocasion, y aviendo faltado el vino, rogó Maria Santissima á su Hijo, que remediará la falta, proponiendole solo la necesidad, que instaba: Deficiente vino dixit Mater Jesu ad eum: vinum non habent. Y dixo nuestro Sylveira con San Ireneo, que la Reyna de los Serafines en esta ocasion pidió la institucion del Augusto Sacramento del Altar: Fervore quodam ferebatur Deipara bibendi sanguinis Christi poculum. Y explicó Sylveira: Sacra Eucharistia institutionem petere videbatur. Ya se, que Christo Señor nuestro respondió á su Madre con desvio al parecer; pero obró el milagro convirtiendo en precioso vino el agua, que avia en los vasos: Aquam vinum factam. Siendo este el primer milagro, que en la ley de gracia obró Christo Señor nuestro en representacion del Augustissimo Sacramento del Altar. Lo que yo reparo es, que estando tantos presentes á este milagro, y teniendo todos necesidad de la institucion desta mesa, donde avian de gustar

N. 513.

S. Ioan. e. 7. v. 3.

S. Iren. lib. 5. c. 18.

Sylv. 1. 3. lib. 1. q. 19. n. 78.

S. Ioann. 7. 4.

gustar el vino, que avia de florecer en afuzenas de pureza virginal, solo Maria Santissima pide por todos, y fiendo para todos la gracia desta bebida celestial, solo por Maria Santissima se haze este prodigioso milagro. Pues no cooperarán todos con los ruegos, pues á todos importaba? Solo Maria Santissima ha de ser la que haga el empeño, para que se obre tan inefable maravilla? Si. Por que solo por Maria Santissima es la fiel, y por ella principalmente se ha de instituir, dixo San Ernesto: Primo, & principaliter, & sine invitatione ipsa ibi interfuisse. S. Ernest. dicitur: Quia totum festum procuravit, & impetravit, & preparavit, & ministravit, & gustavit. En esta maravilla se delineaba la institucion de la mesa del Altar, y quiso dar á entender su Hijo, que aunque el alto Sacramento de la Eucharistia se avia de instituir para todos los Fieles; porque todos tenían necesidad del, principalmente se avia de instituir por esta Celestial Princesa. Y así quando en la ley de gracia se ha de ver la primera representacion deste soberano Mysterio, sola Maria pide el milagro; por que sola Maria es la principal parte, á quien ha de tocar la institucion desta mesa sacrosanta: y por quien Christo Señor nuestro la ha de instituir para lograr en su Madre la mas perfecta, intima, y estrecha vnion: Eucharistia Sacramentum institutum est ad spiritualem unionem animarum cum Christo. In me manet, & ego in illo. Sed in B. Virgine datur quadam ratio magis exigentia huius unionis, quam in alijs fidelibus. Dize nuestro Sylveira.

S. Ernest. dicitur in Marcial. vit. cap. 36.

Sylv. cit. nu. 138.

N. 514.

Mas por Maria Santissima se instituyó el Augustissimo Sacramento del Altar, que por todos los Fieles juntos? Si. Que si Christo Señor nuestro tomó carne de las purissimas entrañas de la Reyna de los Serafines, mas por redimir á su Madre, que á todos los demas hijos de Adan, que dixo San Bernardino de Sena: Deus assumpsit carnem potius propter salutare

S. Bern. de Sen. tom. 4. serm. 8. cap. 3.

Virginem singularem, quam omnes alias creaturas. Como no avia de instituir este admirable Sacramento, mas por dar á esta Celestial Princesa su carne santissima, que por darle a todos los demas Fieles de la Iglesia Militante? En todos los demas Fieles fue efecto soberano de su liberalidad el darles su carne sacramentada; pero para Maria Santissima no solo fue liberalidad, sino desempeño de la obligacion de su Hijo; que si Maria Santissima le dió la pureza de su carne virginal; Christo Señor nuestro le buelve esta carne sacramentada; para que todos los Fieles florezcan afuzenas virgineas, que cerquen, y rodeen aquel rubio monton de trigo, que se formó en el vientre virginal de la Reyna de los Serafines: His ergo lilij vallati Deigenitrix audit de ore Salomonis: Venter tuus ut cervus triticivallatus lilij. Que dixo San Amadeo Laufanense.

S. Amad. hom. 6. de laud. B. Virg.

Entre afuzenas, flores, y rosas se apacienta el Esposo, estas ama, destas gusta, y estas quiere que sean su sucesion mas gloriosa, y como Maria Santissima es Madre de la Eucharistia, que dixo Gerson, quiere que sean afuzenas, y flores los que cerquen, y rodeen el monton rubio de trigo, que se formó en el vientre virginal de Maria Santissima, para que sea eterna la posteridad, y descendencia desta Celestial Princesa. El docto Arefio hizo vn emblema de vna copia de abejas, que bolaban de vnas flores en otras con esta letra: Ore legunt sobolem. Que tomó de Virgilio: Ipse folijs natos, & suavis herbis ore legunt. Con su boca las abejas hazen su sucesion, y descendencia; pues de las flores forman los mas dulces panales, que es el fruto de sus entrañas. Contemplemos aora á Maria Santissima abeja mas pura, y mas mysteriosa, llegar su boca Santissima al costado de Christo Señor nuestro, flor la mas hermosa, y afuzena peregrina del campo: Ego flos campi, & lilium convallium. Qué fue esto, sino cogier

N. 515.

Virg. lib. 4. Georg.

Cam. 6. 29.

Maria con su dulcissima boca del costado de la flor mas Divina, de donde salieron los Sacramentos, la succion gloriosa de los hijos de la Iglesia?   
 N. 516. O Madre Virgen! O Abeja mas Divina, y Celestial. Succion tuya somos, quando somos flores, y afuzenas; que rodamos el rubio monton de trigo en esta mesa: descendencia tuya somos, quando dignamente florecemos al influxo deste pan del Cielo; porque desta flor, y afuzena del campo nos cogiste con tu boca; esto es, con las palabras dulces de tu mas poderosa intercession. Mas ay dolor! Que aviendo de florecer hermosas afuzenas, para ser gloriosa descendencia de Maria, nos quedamos inutil, y despreciable heno, siendo bastarda succion de nuestras passiones. Y fino despues de aver puesto nuestra boca en la flor hermosa de la Eucharistia, son nuestras palabras en la pureza afuzenas? Son nuestros pensamientos flores en los ascos: Son rosas nuestras obras en el olor? Que se yo. Pero si se, O gran Dios! Pues como queremos ser succion gloriosa de Maria? Como queremos ser rosas, afuzenas, y flores, que cerquen, y rodeen el mas Divino monton de trigo? Si hemos de ser generosa posteridad de la Reyna de los Serafines, hemos de hazer tambien nosotros succion hermosa de palabras, que huelan a pureza de afuzenas. Nueva generacion de columbres, y de obras, que respiren rosas de modestia, como tambien frutos de celestiales pensamientos, que despidan fragancias de todas las flores; porque si despues de avernos llegado a la mesa del Altar no son estos nuestros partos; espinas, y abrojos seran los frutos, que nos lastimen. Y espinas duras no pueden ser fruto, succion, ni parto de Maria Santissima afuzena mas hermosa, a quien no solo no hirieron, pero ni hizieron sombra las espinas de la culpa.

N. 517. Pero si el horror de nuestras culpas han ahogado la luz de nuestros corazones, hasta perder de vista a la

Reyna de los Serafines, no perdamos la esperanca corriendo tras el olor de esta mysteriosa, y Divina Abeja, que es lo que hazen las abejas, que han perdido a su Maestra: Si qua (dize Plinio) *laxata deficit, aut forte aberravit, odore prosequitur*. Que con esto bolveremos a entrar en la herida del costado de nuestro Salvador, para hazer fruto, y sacar fruto del Augustissimo Sacramento. Que ya se vio alguna vez, que aviendose entrado la Maestra en la llaga del costado de vn Santo Christo la siguieron las demas, y en el labraron tan copiosos panales, que corrieron dulces arroyos de miel hasta regar con sus dulciras la tierra. Corramos, pues, tras el olor de Maria Santissima, y supuesto que la vemos anidada en la llaga del costado, que se la ha si anqueado su Hijo, hagamos asiento en ella, y se inundará de dulcuras la tierra de nuestros corazones, sin padecer mas sed, ni hambre de los bienes deste mundo.

*Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios*. Es mi Esposo amado (dize la Esposa) como vn oloroso mançano entre todos los demas arboles, que hermocean, y fertilizan la mas fecunda selva, y mas fertil. Ruperto entienda a Christo Señor nuestro en este arbol oloroso; contraponiendolo al funesto mançano de Eva: y dize, que fue mançano, quando instituyó el Augustissimo Sacramento del Altar: *Vbi tempus venit huiusmodi fructus edendis, accipiens panem, & vinum, & benedicens, accipit, inquit, & comedit: hoc est corpus meum, accipite, & bibite: hic est sanguis meus*. Y assi el Hebreo en lugar de (malus) lee (agnus) porque este mançano es el Cordero Soberano crucificado vna vez en el arbol de la Cruz, y tantas vezes sacrificado en las aras del Altar. Y yo quisiera saber; por qué Christo Señor nuestro, Cordero soberano, que quita los pecados, ha de ser oloroso mançano en la Eucharistia, mas que granado Real, o alguno de tantos generosos arboles como se

levan-

Plin. lib. 11. cap. 17. n. 6.

Elench. Via cruce.

N. 518.

Cent. e. 2. v. 3.

Rupert. lib. in Cant.

levantan en los huertos, o en el campo?   
 N. 519. Pero ya lo dize Philon Carpacio: *Tria bona malum continent: esum, per quem significatur Christi corpus; potum, quo significatur Christi sanguis; & odorem, per quem fides exprimitur*. La mançano no solo quita la sed, si se come, sino tambien la hambre; y assi es comida, y bebida. A que se llega el olor, en que está signficada la fe, con que se ha de llegar a la mesa del Altar dignamente. Assi? Pues si en este Sacramento soberano, se nos da en el pan comida, y bebida; y en el vino bebida, y comida, comparese Christo Señor nuestro en la Eucharistia al mançano, que si su fruto es comida, y bebida, que quita la hambre, y la sed: Christo Señor nuestro como fruto de este arbol quita la hambre, y la sed a los Fieles que dignamente le reciben; para que no deseen mas los bienes caducos desta vida, que para este fin se da en vn bocado en comida, y en bebida, para faciar la sed, y la hambre de nuestro apetito, para que no tengamos mas que ansiar, ni desear.

N. 520. Dime, Christiano: Deseas, y tienes hambre de riquezas? Pues bien puedes faciarle en esta mesa; que en ella están todos los tesoros de Dios. Tienes sed de punto, y honra? Pues en la bebida deste combite, si la bebes dignamente, te hallarás en tan grande punto, que te hallarás sublimado a la honra de ser Dios por participacion. Tienes sed, y hambres de aplausos, de gloria? Pues en esta comida hallarás vna prenda de la gloria, con que no ay mas que desear. Mas, o desdicha de los hijos de Adan! Que ni aun vanos saben ser, sin tener disculpa; aun para el mundo, retirandose desta mesa sacrosanta por vnas conveniencias soñadas, que ni aun sombras de conveniencias son.

N. 521. Aquel Padre de familias, que aviendo echado el resto en vna cena Real, expreso symbolo de la institucion del Augusto Sacramento, citando puestas las mesas, y dispuesto

todo embió a llamar los combidados, para que ni aun tuvieren la desazon de aguardar: *Quia iam parata sunt omnia*. Pero groferos los combidados se despidieron de la cena con vnas escusas friboles, e irracionales tambien. Vno se escusó de la cena, con que avia titulado, y era señor de vassallos, y que era forçoso tomar la possession: *Vilam emi*. O vano sin fundamento; pues si siendo combidado en esta cena llegas a ser señor de señores, pues llegas a ser Dios por participacion, qué vanidad es esta en que aora te quieres introducir? Allá Commodo Emperador hizo quitar la cabeza de vna estatua de Hercules, y colocar en ella la suya como refiere Beyerlinch: *Abicisso Colosicapite, sui capitis imaginem reposuit*. Sin duda le pareció se mejoraba de adoracion por incorporarse con aquella deydad mentida, que adoraba el Gentilismo. Cogedad fue; vanidad fue; pero vanidad honrada, passar á su entender de la adoracion de hombre a la adoracion de Dios. Pero que los hombres pudiendo llegar a incorporar se con Dios en esta mesa se queden hombres por vanidad; digo, que son indignos hombres, pues ni aun vanos saben ser.

Otro respondió desatento, que avia comprado no se qué yuntas de Bueyes: *Iuga bouum emi*. Y que era forçoso hazer experiencia de ellas para no perder el tiempo; y con el tiempo la labor. O ingrato! Pues quando esta cena grande embrazó las ocupaciones licitas? A nuestro grande Español el Labrador S. Isidro, quando asistia al sacrificio de la Missa en esta cena los Angeles cuydaban de sus arados, y trabajaban por él. Pues si los hombres no se retiraran de esta cena, no se les avia de lucir á sus labores? A buen seguro que si. De aqui tengo entendido que nacen los alcances, las quiebras, y malas fortunas, que se experimentan, juzgando los hombres, que se atrañan sus haciendas, si hazen presencia a esta cena; quando si asistieran a ella como de-

S. Luc. e. 14. v. 17.

S. Luc. v. 18.

N. 522.

Ibid. v. 19.

Kk 2 ben,

ben, es mas que cierto, que quando faltara el tiempo, Dios con Angeles supliria el tiempo, y la labor. Otro respondió mas que ingrato, despidiendole del combite, con que se avia casado: *Vxorem duxi*. Y no podia faltar à tan preciosa obligacion. O barbaro muchas vezes! Pues llegas à presumir que el santo Sacramento del Matrimonio puede hazer imposible la asistencia de aquesta mesa? Lee el Canon de la Misa, y hallarás entre la clase de los Apostoles, entre el exercito de los Martyres, y entre el coro de las Virgines à las Santas Felicitas, y Perpetua; que fueron casadas; y hallarás tambien en el Evangelio, que el primer milagro, que obró Christo Señor nuestro fue en Canà de Galilea, quando convirtió el agua en vino, representacion de la Eucharistia, à ruegos de Maria Santissima, sin embazaz la luz deste mystrio soberano la celebracion de vnas bodas, que fue la ocasion del milagro, y del festejo.

Ibid. v. 20

N. 523.

Ibid v. 24

Richard. de S. Laur de laudib. B. Virg. ex loc. Luc. c. 24

Enfadose el Padre de Familias, y lleno de razon condenò, à que ninguno destes desatentos combidados avian de gustar de la cena: *Nemo vitorum iborum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam*. Pues, Señor, qué castigo es esse, à vnos hombres tan ingratos, que ellos se despidieron de la cena? Y mas quando ellos se quedan en sus conveniencias? Grande. Por que es dexarlos en el letargo, y el sueño de sus conveniencias fantasticas: *Dicitur cena obsonium*. Dixo Ricardo de Santo Laurencio: *Idest cibus contra somnum, cibus videlicet delicatus, qui à delicatis sumitur contra somnum, ut est panis, & vinum, & fructus*. La cena se llama cena, porque en ella se dá vna comida delicada, como es el vino, y el pan que es fruto, y comida contra el sueño. Assi? Pues vnos hombres, que estavan pensando solo en vnas conveniencias aparentes, que soñaban en vnas commodidades fantasticas, dexarlos en esse sueño, en esse letargo, y suspension es el mayor castigo, que se les puede dar en pena

de su ingratitud. No se como no temblamos de cargarnos de excusas para no llegarnos con frecuencia à esta mesa sacrosanta; y sino, no es para temer, que quando Christo Señor nuestro nos diò su presencia Real en la Eucharistia, para estar con nosotros à todas horas hasta el fin del mundo, nosotros no hallemos hora para hazer presencia à este Señor, con vnos vanos pretextos de que falta el tiempo para asistir al negocio, al interés, y à la inteligencia? Qué es esto sino despreciar el mayor negocio por vnas conveniencias foizadas, aparentes, y fantasticas? Pues en verdad que temo mucho, que los que ingratos, desatentos, y groseros, se han retirado en vida deste combite, de esta mesa, y deste pan, que quando quieran comer, no se si han de encontrar con este pan del Cielo.

N. 524.

Contemplò el gran Cancelario de Paris Gerson, que aviendo Dios mandado desterrar à Adan del Paraylo en pena de la mayor ingratitud, fuera del Paraylo desseo con viuas ansias comer del fruto del arbol de la vida, pero que hallò tan cerrado el passo, que no pudo Adan satisfacer desseos, y ansias tan ardientes. Y es cosa que me haze temblar, considerar, que siendo tan compassivo Dios, y tan buenos los desseos de nuestro primer Padre, no se compadezca dél, y mas quando el comer del arbol de la vida no le estava prohibido: Porque la comida, que le prohibió Dios, fue el fruto del arbol de la ciencia del bien, y del mal: *De ligno autem scientie boni, & mali ne comedas*. Ya confidero, que Adan no estava en el Paraylo, quando desearia comer el fruto de el arbol de la vida, que es lo que contempla Gerson, y que vn Angel con vna espada en la mano defendia la entrada en aquel huerto de delicias. Pero pudiera disponer Dios, que esse mismo Angel le llevara el fruto del arbol de la vida, para que comiera Adan. Que yo me acuerdo que à otro Angel mandò Dios, que à mi Padre Elias le llevara vn pan mysterioso, que fue sym-

Genes. c. 2. v. 17.

symbolo deste pan del Cielo, como de hecho se lo llevo: *Respexit, Ecce ad caput suum subiecit panis*. Pues por que, siendo Dios tan infinitamente misericordioso, tan buenos los desseos de Adan, y aviendo Angel, que le llevara el fruto del arbol de la vida, y que Adan no tenia prohibicion de comer el fruto, se queda sin gustar sus dulzuras? *Adan* (dize con harto espiritu Gerson) *è ligno vita edere noluit, cum potuit; iure punitus est; non potuit, cum voluit*. Justissimamente castiga Dios con no dexarlo comer de el fruto del arbol de la vida.

3. Reg. c. 19. v. 6.

Gerson.

N. 525.

Pues qué queria Adan aver estando en el Paraylo, donde tenia tan à mano el fruto, y no comer dél porque no quiso; y aora que no le tiene à mano comer dél, porque lo dessea? Se engaña. Que criatura que pudo comer del fruto del arbol de la vida, y no comió, porque no quiso; es muy justo, que quando quiera comer no coma, por mas que lo dessee, aunque aya Angel que le lleve la comida, y aunque no aya prohibicion para comer de esse fruto: *Edere noluit, cum potuit; iure punitus est; non potuit, cum voluit*. Pues qué piensa el que ingrato, y desatento se ha retirado en vida desta mesa, deste pan, y deste combite, que à la hora de la muerte ha de encontrar con él, solo porque lo llega a desear? Todo lo espero de la misericordia de Dios; pero tambien temo de su justicia, que se muera de hambre, y que se muera sin comer, por mas que aya Angel Sacerdote, que a toda prisa le traiga este fruto del arbol de la vida, en pena de su ingratitud. Y sino, quantas tragedias destas pudieramos referir en nuestros dias? Quantas fatalidades pudieramos referir? Pues por mas que algunos en aquella hora han deseado comer deste fruto del Cielo, por mas prisa, que se aya dado todos para buscar el Angel, que traiga este pan, y por mas que el Angel Sacerdote se aya apresurado à traerlo, quando llega, para que no muera de hambre el enfermo, ya el enfermo está dando

cuenta en el Tribunal de Dios. No despreciemos en vida el frequentar esta mesa, que puede ser (no lo permita Dios) que en pena de la omision, quando queramos comer, à la hora de la muerte no llegemos à gustar sus dulzuras.

N. 526.

Ademas: si nos preciamos de devotos de la Reyna de los Serafines, porque no procuraremos, lo mejor que pudieremos, el frequentar este combite: como lo frequentó Maria Santissima? Todos los dias comulgaba, como refiere Novarino del Merafracte: *Ad Divina mysterta quotidie accedebat, & filij corpus, quod prius in vtero gestauerat, visceribus inferebat*. Mueva nuestros corazones esta devocion de la Reyna de los Serafines, y corréremos à coger las fragancias, y suavidades del pan del Cielo, con que se sustentaba todos los dias Maria Santissima. Que este es el combite, à que combidaba en los Cantares, como dize Ricardo de San Laurencio: *Dicit Cant. 5. comedite amici, & inebriamini charissimi. Primicipalis, imò singularis fructus huius horti corpus est filij sui, quod sumitur in Sacramento*. Comed, amados mios en esta mesa sacrosanta, y gustareis las delicias de la carne de mi Hijo. Para esta frecuencia ha de solicitar el alma justa la intercession de Maria Santissima: *Trabe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum*. Y dixo Ricardo: *A Maria enim trahi expostulat fidelis anima*. Porque no puede resistir à la fragancia de sus olores. Però sepamos que olores. Si serán los de sus vnguentos preciosos, en que están representadas las singulares virtudes de la Reyna de los Angeles, mas fragantes que todos los aromas: *Odor unguentorum tuorum super omnia aromata?* Si serán los de sus vestidos, que excedian la suavidad del incienso: *Odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris?* Que se yo. Si será el olor de su dulcissima boca, que excedia las mas olorosas manzanas: *Odor oris tui sicut malorum*. Pa-

Nonar. de agr. Eu. char. lib. 5. n. 459.

Richard. de S. Laur lib. 12. de laudib. B. Virg.

Cant. c. 1. v. 4.

Cant. c. 4. v. 10.

Ibid. v. 11.

Cant. c. 7. v. 8.

Arç



N. 527. Ara: dexten discurtir á mi devocion. No diximos, que el Auguſtiffimo Sacramento del Altar era mançana olorosa, que es comida, y bebida en vn bocado soberano, que se reparte en este combite? Si. Pues este es el olor, que nos ha de hazer correr en la imitacion de Maria Santiffima; porque si su boca despide olores desta mançana soberana, que todos los dias gustaba en este combite; este es el olor, que nos ha de alentar, y esta la fragancia, que nos ha de mover, para frequentar esta mesa, y para no apartarnos desta Celestial Princeſa. De mi Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi refiere su vida, que no teniendo edad de comulgar lo desleaba con gran fervor; y el dia que su Madre comulgaba se llegaba mas á ella, sin apartarle vn instante. Y reconociendo su Madre esta demostracion le preguntó la causa, porqué en semejantes dias se llegaba mas á ella? A que respondió la Santa: Porque me oleis á Iesu Christo.

Lezan. in vit. S. Maria Mag. de Pazzi. cap. 6.

Porque olia su Madre de Santa Maria Magdalena de Pazzi á esta mançana soberana el dia que comulgaba, no podia la hija apartarse de ella. Pues si nos preciamos de hijos de Maria Santiffima, que toda es fragancias desta Celestial mançana, como no corremos tras este olor a servir mas, y mas á tan dulce, y amabiliffima Madre? Corramos, pues, con fervor tras sus olores, que con esto desfaremos con fervor frequentar aquesta mesa; porque de ella, y por ella hemos de gozar las delicias de esta mesa, donde se reparte el pan del Cielo, que es suyo: y assi le hemos de dezir con toda confianza: Madre nuestra, que estais en los Cielos, dadnos oy el pan de cada dia: *Totus fuit suus, de quo ipsa ait: Comedi panem meum. Quia non possumus eum habere, nisi ab ea. Et per eam: Et dicendum est ei: Mater nostra, que es in Caelis, panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Que dixo Ricardo de San Laurencio.

Richard. de S. Laur. lib. 21. de Landab. B. Virg.



DISCURSO SEGVNDO.

ASCENSION DE CHRISTO.

N. 528. Entremos en este mysterio glorioso de la Ascension de Christo Señor nuestro, considerando que todas las fragrantas rosas del Rosario se nos han buolto en resplandecientes Estrellas; que si San Basilio el de Seleucia dixo discretamente, que el poder de Dios al estender estos Cielos los sembró de flores resplandecientes: *Firmamentum lominosis floribus conserit.* Y Clementiano llamó a las flores Estrellas: *Paulatim subeunt stellantia lumina florum.* En este mysterio glorioso hallamos, que la tierra del mas Sagrado Cuerpo de Christo Señor nuestro se ha sembrado de Estrellas, y de luzes;

S. Basilio. orat. 1.

y que el Cielo de su humanidad Santiffima ha florecido en fragrantas rosas, y flores. Y assi dixo San Vicente Ferrer; que en el Cielo del cuerpo glorioso de nuestro Salvador las rosas de las llagas resplandecian como flamas Estrellas, y la del costado como hermosiffima Luna: *Remansisse signa plagarum resplendentia ad instar stellarum, et vultus lateris instar lune.* Pudiendo dezir con verdad lo que por lifonja dixeron los Romanos de las heridas de su Caron; que de ellas se derramaron mas luzes de gloria, que raudales de sangre de sus venas: *De fortissimis eius vulneribus plus gloria fluxisse, quam sanguinis.*

S. Vic. Ferrer. Serm. 3. Domin. in alb.

Valer. Max. lib. 3. cap. 2.

J. I.

Por Maria nos comunica Dios las gracias, y virtudes.

N. 529.

Contemplemos lo primero, que aviendo llevado Christo Señor al monte Olivete á su dulciffima Madre con sus Discipulos, para enjugarles las lagrimas, que les ocasionaba su ausencia, les dió a besar sus heridas, no ya flores de Passion sangrienta, Estrellas si de ineffable gloria. Dióles, pues, a besar á sus Discipulos las llagas de los pies, y de las manos, como con otros refiere nuestro Sylveira; pero á la Reyna de los Serafines le dió a besar la herida de su pecho, y corazon, en la qual residia esta Paloma sin hiel, y donde la llevaba su querido Hijo, quando la Gloria: *Sua vero Sacratissima Matri obtulit osculandum latus, in quo illa residebat. Et inquit Christus ascendens eam deserebat.* Quien duda le diria Christo Señor nuestro, abrazandola tiernamente: Ea, Señora, llegad estos puriffimos labios á esta fuente de dulçuras, imprimidlos, no para cerrarla como sello, sino para que sean llave mysteriosa que abran, y abran quien sus mas dulces suavidades; si bien tambien seréis sello Celestial, que si toda vuestra vida me aveis traído como sello en vuestro pecho, y corazon, y como señal en vuestros amantes brazos: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.* Yo os quiero tener agora como señal entre mis brazos, y como sello en mi abrazado corazon, no para hazer memoria de vos, que no lo he menester, sino para gozarme en esta señal, y este sello; en que expreso mi poder todo lo que puedo comunicar á una pura criatura; correspondiendo a vuestro amor mas suave con el mayor espíritu de mi amor.

Sylveira. N. tom. 5. lib. 9. c. 10. g. 16. n. 110.

Cant. c. 8. v. 9.

N. 530.

á Maria, no ay sino hazer magestuoso nido, y Real trono de la puerta Celestial de esta herida del costado: *Esto quasi columba nidificans in summo ore foraminis.* (Y explico Hugo Cardinal) *Idest, in vulnere lateris.* Pues bien, porque esta Celestial Princeſa ha de hazer trono, y nido del costado de Christo Señor nuestro? Y mas quando todos los demas, que seguian en su muerte al Salvador; como tambien despues de resucitado, hazian nido de las llagas de las manos, y pies, poniendo en ellas sus labios? Será acaso, porque las Palomas, como dize el Espiritu Santo, hazen su estancia, y morada en las corrientes mas llenas: *Resident iuxta fluentia plenissima.* Y de la herida sola del costado salieron dos corrientes, y pielagos de agua, y sangre: *Exiit sanguis, et aqua.* Quando de las heridas de las manos, y los pies, solo salió vna corriente; que fue de sangre preciosa? Bien puede ser. Será acaso, porque las corrientes de las aguas son espejo cristalino, en que se miran, y remiran las palomas, poniendo con el pico el plumage de las alas, ya Maria Santiffima, Paloma mas santa, y mas pura, y mas hermosa, solo el agua mas santa, mas pura, y mas Divina, que salid del pecho, y corazon de su Hijo, pudiera serviria de espejo, en que mirara lo aseado de sus gracias, virtudes, y perfecciones: *Non solum familiare, sed etiam dulce columbis in aquarum speculo se videre.* Que dize vn Expositor de los Cantares? Bien puede ser. Pero busquemos mas alta razon en gloria de Maria Santiffima. En el dia glorioso de la Ascension de Christo Señor nuestro les mandó á sus Discipulos, que avian de conquistar las quatro partes del mundo con la invencible espada de su palabra. Pero que para encender la luz de la Fé del Evangelio en los Fieles era necesario lavarlos con las aguas del Baptilmo; porque de otra suerte no podian ser herederos de su Reyno: *S. Marcus. Eúes in mundum uniuersum predicare.*

Item c. 48. v. 28. Hug. Car. b. 6.

Res. Cant. c. 5. v. 12.

S. Ioan. c. 19. v. 34.

Pinto Ram. b. 6.

N. 531.